

Así pues, el autor, fiel a su trayectoria vital e intelectual, pone sobre la mesa y mediante un solo libro la plasmación de dos vidas, la de Donoso Cortés y la suya propia, siempre empeñada en rescatar la memoria del insigne político extremeño.

Federico Suárez, primer decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, es en la actualidad profesor honorario de la misma Facultad. Entre sus últimas aportaciones hay de destacar el libro *Santiago Masarnau y las Conferencias de San Vicente de Paúl* (Madrid, Rialp, 1994), y la edición de las *Memorias del gobernador Antonio Guerola. Granada 1863-1864* (Sevilla, Fundación Sevillana de Electricidad, 1996), junto con numerosas colaboraciones en obras colectivas y revistas especializadas.

Laura Alvarez  
Universidad de Navarra

**Moya, Jose C.,** *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley-London, University of California Press, 1998, 567 págs., ISBN: 0-520-21526-5.

Introduction. Part 1. Migration. 1. Five Global Revolutions: The Macrostructural Dimensions of Emigration in Spain. 2. Argentina Becomes a Country of Immigrants. 3. Weaving the Net: Microsocial Dimensions of Spanish Emigration to Argentina. Part 2. Adaptation in the New Land. 4. Settling in the City. 5. Making a Living and "Making America". 6. Institutional and Social Life. 7. Cousins and Strangers. Conclusion. *Appendix. Notes. Index.*

La conmemoración del Quinto Centenario dio lugar a la aparición de un buen número de monografías y artículos que tenían como centro de interés el estudio de la emigración al Nuevo Mundo. La mayor parte de estos estudios llegó a centrarse, casi en exclusiva, en la visión de la metrópoli: en las repercusiones demográficas, económicas y culturales que tuvieron los movimientos migratorios en las diferentes regiones españolas. Contábamos también con algunos estudios -muchos menos- realizados desde la perspectiva del Nuevo Continente, algunos de ellos tan excelentes como los que surgieron del *Basque Studies Program* de la Universidad de Reno. A pesar de ello nos faltaba un trabajo -resulta sorprendente- que explicara muchos de los interrogantes que se nos planteaban al estudiar estos movimientos masivos de la Edad Contemporánea. El libro de Jose C. Moya viene a cubrir, con brillantez, gran parte de ese vacío.

Cuatro millones de españoles emigraron a América entre 1850 y 1930, más de la mitad a Argentina. De ellos, el 54% permaneció allí, concentrado, sobre todo, en Buenos Aires. Para estudiar este fenómeno Moya se propuso unos objetivos claros, apasionantes: ¿cuáles fueron las experiencias de aquellos emigrantes? ¿fue un movimiento similar a otros que se dieron en la Eu-

ropa del período? ¿Cómo se produjo su adaptación en un nuevo país, en una sociedad diferente? ¿Cuál fue su influencia en la transformación y en la “ecología social” de una nación como Argentina y una ciudad como Buenos Aires? ¿Qué influjos culturales tuvo el anfitrión sobre los recién llegados? ¿Y viceversa?

Para responder a todas estas preguntas Moya plantea, como una necesidad, acudir metodológicamente a una combinación del análisis tanto de las fuerzas globales que impulsaron a miles de emigrantes a cruzar el Océano, como de la variada y compleja lista de condiciones locales y decisiones personales. Una visión macro-micro, especialmente atractiva. Una visión que recrea a partir de una variada amalgama de fuentes: informaciones estadísticas emanadas de las instituciones estatales argentinas y españolas, censos manuscritos, fichas de emigrantes recogidas de los fondos de diferentes Asociaciones -como la Asociación Española de Socorros Mútuos de Buenos Aires, el Centro Gallego, el Centro Navarro, Laurak Bat, El Centro Val de Sal Lorenzo, Montepío de Monserrat- entrevistas grabadas y conversaciones con los propios emigrantes, libros de bautismo españoles, registro civil, padrones municipales, documentación del consulado español, periódicos y revistas de los emigrantes, narraciones de viajeros, guías de turistas, memorias, obras de teatro, humor popular, literatura... Unas fuentes que le van a permitir una hábil combinación del estudio cuantitativo y cualitativo, en un muy acertado ejercicio de historia cultural.

Escoje para ello algunos ejemplos de las de principales comunidades asentadas en Buenos Aires: gallegos (los procedentes de El Ferrol y de la comarca de Corcubián), leoneses (territorio Maragato), vascos y navarros (Valle del Baztán), catalanes (del área de Mataró). Por otro lado, la elección de 1850 no es fortuita, pues el autor considera que permite, a diferencia del período 1880-1930, examinar mejor la dialéctica continuidad y cambio en la comunidad de emigrantes.

Para explicar todo ello la obra está dividida en siete capítulos. Los tres primeros se centran en analizar el proceso de emigración: ¿cómo llega España a ser un país de emigrantes? ¿qué fuerzas globales lo impulsan? ¿cuáles son los mecanismos locales? Las tres tienen una respuesta de raíz común: si bien la emigración española fue el fruto de millones de decisiones personales, individuales, éstas estaban perfectamente interconectadas con el proceso de modernización global: una revolución demográfica; la comercialización de la agricultura que trastorna el campo; la industrialización que acaba con los artesanos rurales, creando nuevas demandas de consumo; el liberalismo, que introduce la libertad de movimientos -sin olvidar el boca a boca, las cartas, las fotografías, los cuentos populares, que llegaron a provocar un “psycological contagiousness” - y sobre todo la idea de que adquirir deja de ser mal visto para convertirse en una virtud. Por eso Moya rechaza -desde mi punto de vista, de forma demasiado arriesgada y sin librarse, como pretende, de determinadas connotaciones ideológicas- que la

pobreza sea la causa fundamental de la emigración. Los que se marcharon se vieron obligados por la ruptura que supuso dicho proceso, por las nuevas oportunidades que abría, por las insatisfacciones y ambiciones engendradas por el capitalismo.

Esta emigración se organizó gracias a toda una serie de redes locales -“the dormant chain”-, fundamentalmente redes familiares que persistieron durante décadas -lo que ayuda a explicar la relación entre la emigración anterior a la Gran Depresión del 29 y la posterior a la Segunda Guerra Mundial hacia Argentina, Canadá o Estados Unidos. Unas redes que se caracterizaron por su variedad -el ejemplo descrito de la comarca de Corcubión es muy clarificador- y por su efecto multiplicador al relacionar entre sí a parientes cercanos y lejanos - “to cousins of cousins of cousins”.

En los tres capítulos siguientes pasa a analizar el proceso -rechaza por confuso el término asimilación- de adaptación: ¿Cómo se adaptaron los emigrantes a un nuevo ambiente? ¿por qué se organizaron de una determinada manera? ¿por qué unos colectivos de emigrantes prosperaron más que otros? ¿Cómo era el mercado de trabajo en el Buenos Aires de la época? ¿En qué se ocuparon los españoles en comparación con los de otras nacionalidades? ¿Se mantuvieron los lazos con el viejo mundo? O preguntas en torno al género, estado civil, tiempo de residencia, edad, movilidad socioeconómica de este colectivo. A pesar de que algunos llegaron a conseguir el éxito económico, la mayoría de ellos se mantuvo ligada a sus orígenes y, socioeconómicamente siguieron los pasos de sus padres. Es más, y a pesar de las posibilidades de movilidad que ofrecía una ciudad como Buenos Aires, en muchos casos continuaron las desigualdades de la otra orilla, de tal forma que las oportunidades de crear un negocio o de conseguir un puesto de oficinista, dependieron en muchos casos del lugar de nacimiento, y de su formación. Es decir, aquí Moya se apoya en el concepto de “capital cultural”, acuñado por P. Bourdieu, y definido como la habilidad de los padres por transmitir actitudes y códigos útiles en una situación competitiva y que van más allá de la educación formal y de las aptitudes propias. Así se rompería, de alguna forma, con el mito de la igualdad de oportunidades para todos los que emigraban, transmitido por buena parte de los gobernantes.

Moya se ocupa también del origen y función de las asociaciones y organizaciones de emigrantes (la primera en 1852): sociedades de ayuda mutua, bancos privados, asociaciones regionales. Y a partir de ahí se detiene en cuestiones como la lucha de clases, el regionalismo, el etnonacionalismo, etc... Unas asociaciones que facilitaron la adaptación de los emigrantes al nuevo país, y que ayudaron, a su vez, a mantener los lazos culturales con el Viejo Continente. En muchos casos dado que las tres cuartas partes eran gallegos, vascos y catalanes, acentuaron sus distintivos culturales y lingüísticos, creando una comunidad multiétnica en una ciudad multiétnica. La lucha de clases se mantuvo y dio lugar a otras variantes, pero logró ser atenuada: Las rivalidades étnicas fueron mucho menores por -la afirmación resulta

sorprendente, cuando menos- “the relative absence of Castilians -a group presumably more intransigent concerning expressions of ‘un-Spanish’ ethnic loyalties- may have promoted a more tolerant and pluralistic atmosphere” (p. 400). Es más, la “hispanidad” fue una invención del Nuevo Mundo, una construcción cultural, que ayudó a superar las fricciones de clase y la lucha regional.

Finalmente Moya se ocupa de las actitudes del país receptor hacia los españoles y de las influencias mutuas. Argentina, tras su emancipación, se convirtió en una nación joven, ilusionada, en una sociedad cosmopolita. Pero, progresivamente, en el discurso de las elites conservadoras, los españoles, se transformaron de enemigos - plasmación del oscurantismo-, en defensores del legado hispánico frente al materialismo desalmado. Una romántica hispanofilia que convivió con la hispanofobia de algunos círculos liberales, y de buena parte de los porteños que tenían la imagen del gallego criado, del lechero vasco o el tendero catalán. Pero el hispanismo elaborado por las elites no tenía, entre los inmigrantes, esa connotación romántica y tradicionalista, sino que significaba una forma de defender su reputación frente a la mofa popular o frente a otros grupos nacionales como los italianos. Y esto contribuyó, de alguna forma, a que los españoles se asimilaran más lentamente, incluso que los propios italianos.

El trabajo de Moya se convierte así en una obra de referencia obligada por su metodología, por sus sugerentes -y probablemente polémicas- propuestas, por su apertura de nuevas líneas de investigación ... Una obra que contribuye como pocas a comprender mejor las esperanzas, las aspiraciones, los fracasos y los éxitos de millones de emigrantes que cruzaron el Océano en busca de una vida nueva.

Jose C. Moya es profesor adjunto de Historia en la Universidad de California, Los Angeles.

Jesús M<sup>a</sup> Usunáriz  
*Universidad de Navarra*

**Larraza Micheltorena, María del Mar, *Aprendiendo a ser ciudadanos. Retrato socio-político de Pamplona, 1890-1923*, Pamplona: Eunsa, 1997, 409 págs., ISBN: 84-313-1562-8. 4.800 ptas.**

Prólogo. Introducción. Parte I: Los Electores. Capítulo 1: La ciudad contenida. Capítulo 2: Instruidos, pero no cultos. Capítulo 3: Los de “arriba” y los de “abajo”: La jerarquía social. Capítulo 4: El escaparate de la capital: La impronta de los de “aquí”. Capítulo 5: La ciudad por dentro: La diversidad del espacio social. 5.1. El perfil social de lo urbano. 5.2. Nativos y emigrantes. 5.3. Analfabetismo en el espacio urbano. Capítulo 6: ¿Una ciudad en vías de modernización?. Parte II: Las Elecciones. Capítulo 1: Vida política en la Navarra de entresiglos. 1.1. El declive de la hegemonía liberal (1890-1899). 1.2. La preeminencia tradicionalista (1900-1915). 1.3. El